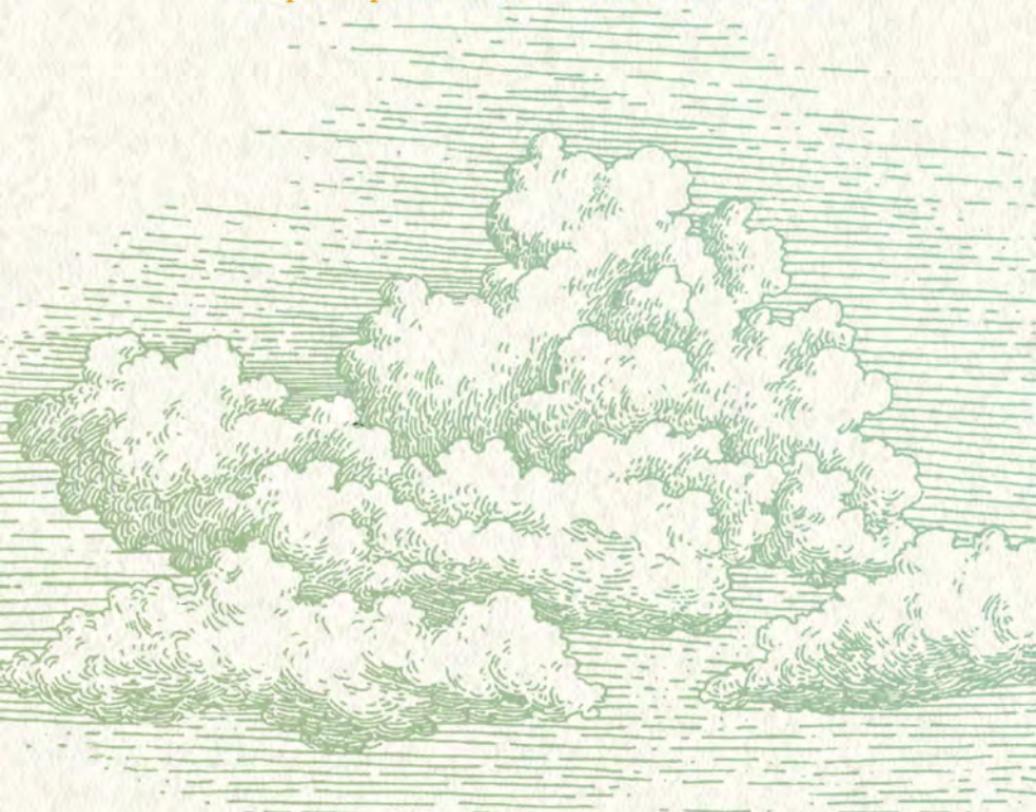


A.W. TOZER

Compilado por PHIL SHAPPARD



UNA FE MÁS PERFECTA

4 etapas en tu búsqueda de Dios

UNA FE MÁS
PERFECTA

Libros de A. W. Tozer publicados por Portavoz:

Adoración: La razón por la que fuimos creados

El Consejero: Una conversación franca sobre el Espíritu Santo

Cultura: La vida en este mundo como ciudadanos del cielo

Deléitate en Dios

Diseñados para adorar

Este mundo: ¿campo de recreo o campo de batalla?

Fe auténtica

Una fe incómoda

Una fe más perfecta

Fe más allá de la razón

Jesús: La vida y el ministerio de Dios Hijo

Lo mejor de A. W. Tozer, Libro uno

Lo mejor de A. W. Tozer, Libro dos

Oración: Comunión con Dios en todo

Los peligros de la fe superficial

El poder de Dios para tu vida

¡Prepárate para el regreso de Jesús!

La presencia de Dios en tu vida

La verdadera vida cristiana

Y Él habitó entre nosotros

UNA FE MÁS PERFECTA

4 etapas en tu búsqueda de Dios

A.W. TOZER

Compilado por PHIL SHAPPARD



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Publicado originalmente en Estados Unidos por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610 con el título *Toward a More Perfect Faith*, copyright © 2023 por The Moody Bible Institute of Chicago. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Título en castellano: *Una fe más perfecta* © 2024 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «NBV» ha sido tomado de la Nueva Biblia Viva, © 2006, 2008 por Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con «TLA» ha sido tomado de la Traducción en lenguaje actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5084-6 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6359-4 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-6360-0 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 33 32 31 30 29 28 27 26 25 24

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

Introducción	7
1. «Unidos» con Dios	13
2. Etapas de crecimiento	27
3. Sentidos internos sobre los externos	41
4. Cómo descubrir a Cristo	57
5. Intenciones superiores	75
6. Nuestra voluntad activa	87
7. Encuentro a solas con Cristo	99
8. Nubes que obstruyen	113
9. Obstáculos en nuestro camino	133
10. Conocimiento pleno de Cristo	149
11. Libres para ver	163
12. Completos en Cristo	177
Fuentes	191

INTRODUCCIÓN

La literatura devocional tiene una historia profunda y extensa con más de trescientos años de antigüedad. En ella experimentamos los pensamientos reales de personas que tienen en común su devoción a Dios. Esto incluso puede llevarte a pensar en un joven pastor que adora a su Creador mientras toca una lira bajo un cielo estrellado mientras vigila las ovejas de su familia. Sus pensamientos eran una sencilla expresión de amor a Dios. Al igual que otros de los primeros compositores devocionales, este joven tenía pocas expectativas de que sus palabras se propagarían más allá de sus propios entornos, por no hablar de su propia vida.

Estos podrían haber sido los pensamientos de un hombre de Dios llamado Aiden Wilson Tozer, cuyo ministerio pastoral se extendió desde principios hasta mediados del siglo xx. Tozer no era un maestro cristiano común y corriente, como tampoco lo era su visión de lo que consideraba una vida cristiana normal. Creía que a quienes el Señor salvaba del pecado también los llamaba a vivir en victoriosa armonía o comunión con Dios. Tanto lo convencía esto que a menudo lo hartaban los maestros bíblicos que, según la opinión de Tozer, hacían demasiado hincapié en la relación judicial que tenían con Dios, excluyendo con frecuencia la enseñanza de la vida cristiana abundante que veía claramente revelada a lo largo de las Escrituras.

A modo de ejemplo, frecuentemente denunció los peligros del externalismo, o lo que denominó *vivir en la periferia*, confiando solo en adoptar las palabras correctas. Tozer rastreó los inicios de este problema hasta el antiguo Israel cuando «se produjo un cambio lento desde el centro con Dios hacia el perímetro, desde el corazón palpitante hasta la epidermis, hasta el tejido externo de las cosas». Él comprendía la propensión del cristiano promedio por vivir en la superficie y declaró: «Por la fuerza centrífuga, los hombres siempre tienden a volar hacia el borde exterior de las cosas, y Dios siempre por medio de sus profetas ha instado a los hombres a regresar al centro».

A. W. Tozer describió la dependencia del externalismo en palabras, ceremonias y formas. Por otra parte, el *internalismo*, es decir, la atención al crecimiento espiritual personal, reside en el contenido, en amor, en adoración y en realidad espiritual interior. Según Tozer, Dios desea que los seres humanos tengan contenido, pero siempre buscan satisfacerse con palabras.

Por eso Tozer creía que Dios envió profetas, visionarios y reformadores, con quienes a menudo se relacionaba, a fin de reprender el externalismo. Era muy consciente de que esta posición no lo hacía popular. Sin embargo, su intenso amor a Dios no le dejaba otra opción que exponer esta forma de fundamentalismo que erróneamente hace de las Escrituras un fin en sí mismas, mientras que la verdadera intención de la Biblia es dirigir a los cristianos hacia el Autor del texto: Dios Todopoderoso.

Completamente autodidacta después de sus años escolares, A. W. Tozer desarrolló un apetito voraz por leer y aprender. Los libros de la biblioteca lo transportaron a los pies de muchos de los más grandes escritores sagrados y seculares. Su base común de conocimiento estaba tan impregnada de literatura, poesía e himnos

INTRODUCCIÓN

antiguos que, en cierta ocasión, comentó que la única materia en que se sentía un poco débil eran las matemáticas aplicadas.

Aunque el señor Tozer no pastoreó una megaglesia, constantemente lo solicitaban como conferenciante por todos los Estados Unidos. La mejor descripción de su estilo de predicación la declaró uno de sus antiguos pastores asociados, Edward Maxey: era como su escritura; poseía una cualidad poética. Sus ilustraciones solían ser sencillas y hogareñas, provenientes en su mayoría de la vida rural y la naturaleza, pero siempre señalaban la singularidad de las verdades que se encuentran en las Escrituras.

Una fe más perfecta sigue el mismo estilo del primer libro devocional de Tozer, *La búsqueda de Dios* (1948), en que busca revelar a la persona de Dios y los intentos humanos por conocerlo, simplemente porque es posible encontrarlo. Así como los padres de la ciencia moderna intentaron descubrir las leyes físicas naturales solo debido a su fe inquebrantable en un Dios que creó un universo ordenado, Tozer creía que este mismo Creador hizo a su imagen únicamente a los seres humanos para que se convirtieran en adoradores ya que Él era un Dios a quien no solo se le podía encontrar, sino también conocer.

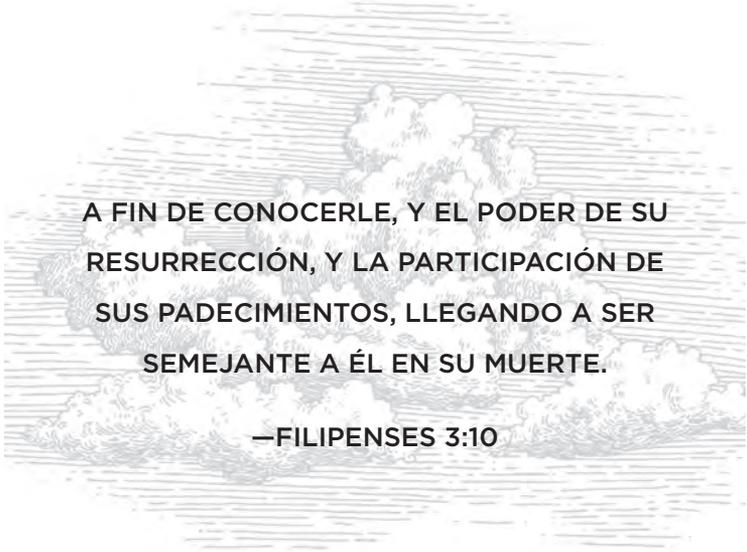
El principio fundamental de *Una fe más perfecta* es la comprensión de que la mayoría de los seguidores de Cristo llevan vidas cristianas deficientes y se les debe recordar que su profesión de fe en Cristo no es un fin en sí misma. Tozer predicó a menudo acerca de que la fe, una vez liberada, no solo debía aceptarse, sino que en realidad era el punto de partida para una vida de crecimiento gradual en adoración consumada. A. W. Tozer creía que este viaje nos conducirá por varias etapas de crecimiento espiritual, como describe el apóstol Pablo en el tercer capítulo de su carta a la iglesia en Filipos. El señor Tozer entrelaza y relaciona creativamente

UNA FE MÁS PERFECTA

a sus lectores a la enseñanza de Pablo con las palabras del escritor anónimo del clásico devocional del siglo XIV, *La nube del no saber*.

Más que una recopilación de ideas sobre crecimiento espiritual, *Una fe más perfecta* es la transcripción de texto tomado de una serie de doce sermones dominicales nocturnos consecutivos que A. W. Tozer predicó desde su púlpito de Chicago entre enero y marzo de 1957. Aunque editados para alcanzar una audiencia de lectores, se ha tenido mucho cuidado en preservar las ideas reales de Tozer, permitiendo que la integridad y fidelidad de lo que realmente dijo permanezca firmemente intacto. A medida que leas este libro, prepárate para descubrir nuevas perspectivas a fin de que también puedas convertirte en un cristiano completo o, como se le ha llamado, un cristiano perfecto.

PHIL SHAPPARD,
recopilador



**A FIN DE CONOCERLE, Y EL PODER DE SU
RESURRECCIÓN, Y LA PARTICIPACIÓN DE
SUS PADECIMIENTOS, LLEGANDO A SER
SEMEJANTE A ÉL EN SU MUERTE.**

—FILIPENSES 3:10

«UNIDOS» CON DIOS

En Filipenses 3:7-15 encontramos uno de los testimonios bíblicos más citados de un hombre que busca desesperadamente a Dios. Sin embargo, al leer este pasaje descubrirás lo que parece una serie de marcadas contradicciones en los escritos de este varón conocido como el apóstol Pablo. Es decir, solo parecen contradicciones. En realidad, hay mucho en las enseñanzas de Jesús que parece contradictorio. Esto también puede decirse de los escritos de los antiguos santos y de sus canciones y sus himnos. Pero no hay contradicción... solo pareciera haberla.

En el pasaje de Filipenses 3, el apóstol Pablo nos dice que aún no somos perfectos, pero luego declara: «Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos» (v. 15). Este anhelo de perfección constituye el ánimo y la condición de la Ley, los Salmos, los Profetas y el Nuevo Testamento. También representa el temperamento de todas las almas superiores que han vivido. Esas almas superiores son las que han escrito nuestros grandes libros devocionales y han compuesto nuestros himnos más sublimes. Nosotros, los indignos descendientes espirituales de estos grandes

padres, a menudo entonamos tales himnos, pero difícilmente sabemos lo que estamos cantando.

Me encantaría que una de estas grandes almas nos hablara a veces en este estudio. No para agregar ni quitar nada de las Escrituras, sino para ilustrarlas, enseñarlas y exponerlas devocionalmente. Me refiero al libro *La nube del no saber*, que un autor inglés escribiera anónimamente hace seiscientos años. El escritor afirma que el propósito de su obra es ayudar a los hijos de Dios a crecer espiritualmente y así llegar a estar, como lo denomina, «unidos» con Dios. El libro se escribió en inglés preisabelino y es doscientos años más antiguo que Shakespeare, ofreciéndonos un lenguaje bastante pintoresco. Existen traducciones más recientes con lenguaje modernizado, pero prefiero el texto original. El antiguo escritor cuyo anhelo es que los cristianos empiecen a estar «unidos» con Dios hizo una corta oración que me gustaría explicar.

Al principio de este librito devocional, el antiguo santo ora: «Oh Dios, a quien todos los corazones están abiertos». Observemos que, en su oración, el autor afirma que delante de Dios todos los corazones están abiertos. Es decir, Dios puede ver dentro de ti, aunque cierres tu corazón con una llave y la deseches. Él podría seguir viendo tu corazón como si este estuviera abierto de par en par. El escritor sigue diciendo: «Para quien todo deseo es elocuente». Esta es una de las doctrinas de la Biblia de las que hoy día no se escucha mucho, pero que se resalta con gran fuerza en *La nube del no saber*: que el anhelo del corazón de un hombre es la oración.

«La oración es el deseo sincero del alma, expresado o no», escribió James Montgomery siglos después, aunque supongo que no tomó prestada la idea de los escritos que estamos viendo, considerando que tal vez nunca oyó hablar de ellos. Pero «todo deseo es elocuente». En otras palabras, lo que deseas en tu corazón

es elocuente y Dios escucha tus deseos, lo que decides hacer, lo que planeas en tu corazón. *Como en forma inconsciente*, añade: «Ante quien nada secreto está oculto».

Es decir, ningún secreto está oculto ante Dios.

El escritor anónimo sigue indicando: «Purifica los pensamientos de mi corazón, y derrama tu Espíritu, para que yo pueda amarte con amor perfecto y alabarte como tú mereces».

A algunos les preocupará que este escrito use la palabra *perfecto* como si promocionara la perfección espiritual. Me gustaría contrarrestar rápidamente esa pregunta con otra. ¿Hay algo malo en la oración del veterano santo? ¿Se puede encontrar algún error teológico en esta oración: «Oh Dios, purifica los pensamientos de mi corazón, y derrama tu Espíritu, para que yo pueda amarte con amor perfecto y alabarte como tú mereces»? Si esto te parece extremo y fanático, yo cuestionaría tu comprensión de la salvación total que Dios te ofreció a través de Jesucristo, porque el verdadero hijo de Dios diría un «amén» a este anhelo de amar perfectamente y alabar dignamente a Dios.

El escritor sigue diciendo que hay cuatro grados o etapas de crecimiento en la vida cristiana, cuyos nombres son: *común*, *especial*, *singular* y *perfecta*. Estas son las cuatro etapas. ¡Qué evangelista habría sido este santo! Si hubiera venido seiscientos años después habría declarado: «Así es como veo que son los cristianos».

La primera etapa o forma es el cristiano *común*; Dios sabe la multitud que somos. Luego está el cristiano *especial*, aquel que ha

Dios puede ver dentro de ti, aunque cierres tu corazón con una llave y la deseches... ningún secreto está oculto ante Dios.

avanzado un poco, seguido en tercer lugar por el cristiano *singular*. La última etapa que enumera es el cristiano *perfecto*. Luego explica con mucho cuidado que las tres primeras formas (común, especial y singular) pueden comenzar y terminar en esta vida. No obstante, la cuarta etapa «puede ciertamente comenzar en la Tierra, pero continuará sin fin en la eternidad».

Me gustaría aclarar que ni el escritor de *La nube del no saber* ni yo somos perfeccionistas hasta el punto de andar por ahí con una benigna sonrisa de San Francisco diciendo que somos perfectos. Sin embargo, siempre encontraremos un lugar para avanzar hacia una madurez espiritual más profunda, pero ambos sostenemos la creencia de que al menos podemos comenzar a recorrer el sendero de la perfección o plenitud espiritual.

Junto con esta explicación inicial me gustaría brindar un postulado, es decir, algo que se da por sentado y que proporciona una base sobre la cual avanzar. Mi postulado es la creencia de que la mayoría de los cristianos modernos viven por debajo de sí mismos y llevan vidas subcristianas. No demuestran ser personas gozosas porque no son santas. No son personas santas porque no están llenas del Espíritu Santo. No están llenas del Espíritu Santo porque no son personas apartadas. El Espíritu no puede llenar a quien no puede apartar. A quien no puede llenar, no puede santificar; y a quien no puede santificar, no puede hacer feliz.

Dicho de otra manera, aunque el cristiano moderno ha nacido de nuevo al haber aceptado a Cristo, muchas veces no tiene gozo por no ser santo. Y no es santo por no estar lleno del Espíritu Santo, el único Espíritu Santo que existe. No está lleno del Espíritu Santo porque no se ha separado del mundo. Dios no puede llenar lo que no puede separar, y no puede santificar lo que no puede llenar. No puede llenar de gozo lo que no puede santificar.

Además, mi postulado incluye esto: el cristiano moderno no es semejante a Cristo; es decir, no está «unido» con Cristo. La prueba de esto radica en los defectos de carácter que se encuentran hoy día entre los hijos de Dios. Si yo no tuviera una visión profética para ver a través de los años igual que los profetas en Hebreos 11, que durmieron sin haber visto el cumplimiento de la promesa, me habría desanimado profundamente. La realidad es que he predicado durante años a algunas personas que aún tienen defectos de carácter.

Aunque el cristiano moderno ha nacido de nuevo al haber aceptado a Cristo, muchas veces no tiene gozo por no ser santo.

Además de eso, presentan debilidades morales, derrotas frecuentes y entendimiento embotado. Viven fuera de la voluntad de Dios y, en gran medida, por debajo de las Escrituras. Ese es mi postulado y la razón para este estudio.

Esta condición deficiente no es muy extraña en la Biblia. Recordemos lo que se escribió acerca de Israel, el pueblo de Dios, en el Antiguo Testamento y que a menudo se repite en el Nuevo. Aunque los hijos de Israel serían tan numerosos como la arena del mar, solo un remanente se salvaría. Así declara el escritor de Hebreos en el capítulo cinco:

Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo

aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal (He. 5:11-14).

Ese es solo el comienzo, porque el escritor sigue afirmando:

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite (He. 6:1-3).

Nuestro Señor también advirtió que el amor de muchos se enfriaría, porque en las siete cartas a las iglesias que se encuentran en Apocalipsis 2–3 se exponen delante de nosotros ciertas condiciones. Estas son iglesias que funcionan como iglesias, pero que han perdido su primer amor y son frías, y presentan muchos problemas espirituales. Por tanto, he basado la necesidad de este estudio en la comprensión de que la mayoría de los cristianos modernos llevan vidas subcristianas. A menos que concuerdes con mi postulado, esto podría ser una pérdida del tiempo de cada uno y un esfuerzo fallido de mi parte.

Este estudio me ha representado una enorme cantidad de capacidad intelectual, energía nerviosa y considerable preparación espiritual. Es uno de los asuntos más difíciles que he enfrentado, comprendiendo que esta enseñanza, al igual que el texto del apóstol Pablo en Filipenses 3, tal vez no signifique nada para algunos lectores. En Mateo 13 leemos sobre una pregunta de los discípulos y la respuesta de Jesús:

«UNIDOS» CON DIOS

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden (Mt. 13:10-13).

Esto sugiere con toda claridad que había personas que no aceptaban la enseñanza de Jesús. Por tanto, a fin de poder hablar a los que podían oír, Jesús disfrazó un poco su enseñanza. No quiero decir que Él estuviera engañando, sino que estaba presentando su enseñanza con una especie de código espiritual para que algunos pudieran entenderla y otros no. Fue como si en realidad estuviera ocultándosela a algunos. En 1 Corintios 3, el apóstol Pablo nos dice lo mismo con otras palabras: «hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor» (1 Co. 3:1-5). Pablo debió callar ciertas verdades porque ellos no podían asimilarlas.

El escritor anónimo de *La nube del no saber* amonesta a todos aquellos en cuyas manos cayó su librito:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Cualquiera que seas el que tiene en sus manos este libro, has

de saber que te impongo una seria responsabilidad y las más severas sanciones que puedan soportar los lazos del amor. No importa que este libro sea tuyo, que lo estés guardando para otro, o que lo tengas prestado. No lo habrás de leer, ni escribir o hablar de él, ni permitir que otro lo haga, a menos que creas realmente que es una persona que, por encima y más allá de las buenas obras, se ha resuelto a seguir a Cristo (en la medida de lo humanamente posible con la gracia de Dios) hasta las más íntimas profundidades de la contemplación.

Lo que él está diciendo es: No quiero que te molestes con esto a menos que hayas tomado una decisión y tengas en tu corazón el deseo verdadero, la intención y el propósito de ser un seguidor perfecto de Cristo.

Un tacaño es el individuo que diezma, pero en cuyas manos retiene su dinero tanto como puede.

¡Ah, amigo creyente!, ¿qué es lo que nos ha sucedido cuando juzgamos la intención de un hombre como este según nuestros intereses en esta época moderna, cuando debemos rebajar la predicación de la Palabra al nivel de los más tontos y espiritualmente torpes? ¿Por qué no predicamos a aquel

que realmente tiene sed de Dios, y no al más *común* de los cristianos que apenas pone atención? Oigo que *La nube del no saber* me dice: «Tozer, por la gracia de Dios y en el poder de la Trinidad, te suplico que no prediques esto a menos que los oyentes hayan decidido en sus corazones ser seguidores perfectos o íntegros de Cristo en el punto más soberano posible de vida por gracia en esta existencia».

Cuando escucho la letra de una canción que dice: «Su sangre nos hizo dignos», algo salta en mi corazón que me hace declarar:

«UNIDOS» CON DIOS

«Dios, esa es mi esperanza; no soy yo, sino la sangre de Cristo la que nos ha hecho dignos». Espero por la sangre de Jesús que seamos dignos de escuchar y, por la intención de nuestro corazón, de amar en forma perfecta a Dios y de alabarlo dignamente. Que por gracia lo sigamos en el punto más soberano posible en esta vida y obtengamos algo de este estudio.

El antiguo escritor sigue mencionando que rechaza a ciertas personas. Indica con claridad que hay individuos a quienes rechazaría, los que ellos mismos se descalifican como lectores potenciales. Él declara que entre los que no desea que escuchen o lean su libro están los charlatanes carnales, o sea, parlanchines o individuos que solo parlotean todo el tiempo. Tampoco quiere que sus palabras las lean aduladores y acusadores de sí mismos y de los demás. También rechaza a los murmuradores y los chismosos. Un *chismoso* es un correveidile. Dios los conoce.

El escritor afirma: «Oh Dios, a quien todos los corazones están abiertos y ante quien nada secreto está oculto... Por lo que respecta a chismosos, aduladores, escrupulosos, alcahuetes, entrometidos e hipercríticos, les ruego que aparten sus ojos de este libro lo más rápidamente posible». Un tacaño es el individuo que diezma, pero en cuyas manos retiene su dinero tanto como puede y lo pellizca. El antiguo escritor expresa: «Nunca tuve intención de escribir para ellos y prefiero que no se entrometan en este asunto. Esto vale también para los curiosos, sean o no personas cultas». También afirma que no importa que simplemente seas alguien con curiosidad en esta enseñanza de vida espiritual más profunda, o que seas ignorante o erudito. No desea que ninguna de estas personas escuche lo que el escritor anhela transmitir.

Debo contradecir a *La nube del no saber* en este punto. No estoy dispuesto a ocultar el secreto a voces del poder espiritual a

aquellos que pueden tenerlo solo porque hay quienes no lo desean. No pienso ocultar el secreto a voces de la vida victoriosa a quienes pueden comprenderlo porque haya algunos presentes que no anhelan entenderlo. Jesucristo contó parábolas y disfrazó su enseñanza para que el de ojos espirituales la viera, y los demás no pudieran verla, oírla o entenderla. Así que, no tengo duda alguna de que a lo largo de este libro llegaremos a un acuerdo. Tendremos una solución y algunos estarán dispuestos a continuar con su devoción a Jesucristo. Algunos irán de etapa en etapa. Otros estarán felices de seguir siendo cristianos comunes y corrientes, de los cuales tenemos grandes cantidades en estos días. Por desdicha, el fundamentalismo ha producido hoy día una gran manada o un enorme rebaño de cristianos comunes.

Más adelante en nuestro estudio analizaremos qué significa llegar ser un cristiano especial y definiremos qué tipo de creyente es, para luego analizar qué significa ser un cristiano singular. No creas, por favor, que estoy enseñando acerca de cuatro obras de gracia. Nadie debería especular: «He oído de dos obras de gracia, e incluso algunos enseñan tres, ¡pero Tozer habla de cuatro!». No, simplemente hablo de cuatro etapas en la senda hacia la perfección o madurez espiritual. Junto con nuestra enseñanza fundamental en Filipenses 3, también deseo seguir a este varón que afirma que un hombre puede ser un cristiano común en su vida. También puede ser un cristiano especial en su vida e, incluso, puede avanzar hasta convertirse en alguien con una vida singularmente espiritual. Mi oración también es mostrar que es posible culminar esas tres etapas en la senda de perfección para luego entrar a otra etapa en que solo se puede comenzar aquí, pero que no se puede concluir, como expresa el antiguo escritor, «hasta el gozo del cielo».

Esta es la enseñanza de la vida cristiana victoriosa y el centro

de mi enseñanza. Mientras sigo adelante, estoy convencido de que llegaremos a una solución. Lo único que deseo es que esta se produzca en los círculos religiosos. Nos hemos suavizado tanto que incluso la solución es ahora tan débil que, si contuviera veneno, no te mataría, y si fuera medicina, no te curaría. Es simplemente una solución débil. Este libro es para aquellos que desean esforzarse al máximo, llegar al punto más soberano posible de vida por gracia que se pueda alcanzar en este plano terrenal, mientras aún estamos en estos cuerpos mortales.

¿Es ser fanáticos querer avanzar hasta llegar a amar perfectamente a Dios, hasta llegar a alabarlo por completo y vivir así en su voluntad, mientras habitamos en el cielo estando aún en la tierra?

Si eso es fanatismo, entonces es el fanatismo de la Ley. Es el fanatismo de los Salmos. Es el fanatismo de los Profetas y del Nuevo Testamento. Es el fanatismo que nos dio el metodismo. Es el fanatismo que nos dio el Ejército de Salvación. Es el fanatismo que hizo nacer la Alianza Cristiana Misionera. Es el fanatismo que nos dieron los moravos. Es el fanatismo que nos proveyeron los Amigos de Dios que se aferraron a la verdad. Es el fanatismo que provocó el nacimiento de la Reforma.

Recordemos a estos hombres que en tiempos pasados fueron como lombrices en la tierra, que la ablandaron y la prepararon para la cosecha. Invisibles, pero trabajando en grupitos aquí y allí, fueron santos que no se rindieron ante las costumbres del mundo.

**Jesucristo
contó parábolas
y disfrazó su
enseñanza para
que el de ojos
espirituales la
viera, y los demás
no pudieran verla,
oír-la o entenderla.**

Así como las lombrices y demás gusanos que se encuentran en la tierra, con su ir y venir la mantienen constantemente blanda de tal manera que cuando llueve el agua puede humedecerla como sea necesario, así también hicieron estos hombres de antaño.

Lo ilustraré mejor afirmando que no se oía hablar mucho de los santos, los santos sencillos, pero sus vidas eran de perfección espiritual, es decir, eran al menos el inicio de la perfección espiritual en esta vida. Preservaron las naciones como Alemania y Holanda, e incluso las latinas del viejo continente, hasta que vino la Reforma. Crearon una tierra blanda para plantar la semilla. Martín Lutero nunca podría haber hecho lo que hizo si no hubieran existido aquellos que lo precedieron. Hubo otros como él que fueron y vinieron por el mundo predicando tal clase de vida.

Algunos que lean esto seguirán adelante y por desgracia otros no. Algunos más llegarán a su Cades Barnea y se volverán atrás. Cuando el pueblo de Israel llegó a Cades Barnea hubo quienes dijeron «sigamos adelante», pero Israel como un todo dijo «no, no seguiremos más allá», y no lo hicieron. Por tanto, regresaron sin saber que estaban sentenciándose a cuarenta años de vagar sin rumbo por las arenas del desierto. No sabían que estaban sometidos a una prueba. Dios no les dijo: «Vamos, levántense todos, respiren profundamente que nos enfrentaremos a una prueba». Simplemente dejó que se probaran ellos mismos, ¡y reprobaron!

En este mundo de pecado, carnalidad y maldades es aterrador y terrible que entre el 80% y el 90% de las personas que Dios pone a prueba la reprueban, pero afortunadamente no es así con todas ellas. «¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos» (Jon. 1:6). Debo decir que para algunos será una prueba inconsciente que los exhortamos a seguir adelante. La pregunta es: ¿cuál será tu respuesta? ¿Irás

«UNIDOS» CON DIOS

conmigo? ¿Estarás de acuerdo en que la mayoría de los cristianos modernos llevan vidas subcristianas? ¿Concuerdas en que la mayoría de los cristianos no experimentan gozo? No son cristianos gozosos porque no son espirituales y, por tanto, no son santos.

Si tu concepto de cristianismo es en parte juego, en parte diversión social y en parte religión, no podrás oírme ni entenderme en absoluto. Quizás recibas estas palabras, pero no entenderás lo que estoy diciendo. Por otra parte, si tu concepto de cristianismo contiene la creencia de que esta vida es como un campo de batalla contra el mundo y que esta vida es una preparación para algo más grandioso; si aceptas la cruz de Jesucristo como tu símbolo que debes cargar y también morir en ella, y levantarte y vivir por encima de tu cruz, entonces avanzaremos y viajaremos juntos.

Ahora te comparto un pequeño lema de *La nube del no saber*: «Deja lo que queda atrás. Trata más bien de alcanzar lo que tienes por delante». Esta fue la manera del antiguo escritor de repetir lo que el apóstol Pablo dijo: «olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante» (Fil. 3:13). Si tomas eso como tu lema, «Deja lo que queda atrás. Trata más bien de alcanzar lo que tienes por delante», no te preocupas por el pasado y te comprometes a seguir adelante a través de las etapas sucesivas, tendrás una experiencia espiritual que los antiguos hermanos llamaron «unidos» con Cristo. Estar «unido» con Cristo es lo que mi corazón anhela y confío en que el tuyo también lo anhele.